

# Marcadores discursivos en la comunidad de habla barranquillera: un análisis sociolingüístico

Andrés Vásquez Cantillo<sup>1</sup>  
Universidad de Cartagena

## Resumen

El presente artículo forma parte de una investigación más amplia sobre los *marcadores discursivos* en el habla de la ciudad de Barranquilla. En él expondremos, desde un punto de vista variacionista, la caracterización de dichos marcadores, partiendo, por un lado, del análisis de las narrativas cotidianas (géneros discursivos) como epicentros lingüísticos en los que se realizan con mayor facilidad tales marcas discursivas, y por otro, las variables sociales que las generan. El propósito central del mismo es determinar, tanto a nivel discursivo como social, el funcionamiento de tales marcas en esta comunidad de habla, y los tipos de conocimiento lingüístico-discursivo-social que los hablantes tienen de ellos. Como quiera que los marcadores discursivos constituyen estrategias comunicativas que hacen posible

## Abstract

This subject belongs to an extended research on the Discourse Markers in the speech of the city of Barranquilla. In it, we will explain the characterization of these markers from a variationist point of view. This explanation will be assumed, on the one hand, the analysis of the daily narratives (Discursive genres) as linguistic centers of attention in which these take place; and on the other hand, the social variables which are generating each marker. Not only the purpose of this subject is referred to determine the discursive level, social, the function of that marks in this speech community, and the linguistic, but also the discursive and social types of knowledge which every speaker has about them. It is known that, discourse markers constitute the communicative strategies which make possible the interrelationship of

<sup>1</sup> Magíster en Lingüística Hispanoamericana del Instituto Caro y Cuervo (2005). Docente de tiempo completo del Programa de Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. e-mail: andresvasquezcantillo@hotmail.com

la interrelación de los individuos en el proceso de socialización, hemos considerado apropiado la cualificación como técnica de análisis. La cualificación implica estudiar la forma y la función de dichas unidades en el contexto de enunciación, su organización y clasificación, así como las estructuras discursivas: narrativa, expositiva, descriptiva, y argumentativa, donde aparecen estas partículas.

**Palabras clave:** marcadores discursivos, estructuras discursivas, comunidad de habla, análisis cualitativo, competencia comunicativa.

the members in the socialization process, we have considered to be adapted, the qualification as technical analysis. The qualification implies to studying the structure and the function of such discursive units in the context of statement; its organization and classification; as well as the discursive structures: narrative, explanatory, descriptive, and argumentative, where these particles appear.

**Key words:** discourse markers; discursive structures, speech community, qualitative analysis, communicative competence.

## Introducción

Los marcadores, como variables discursivas, han captado en las últimas décadas el interés de los estudiosos del discurso (analistas del discurso, de la conversación y los lingüistas del texto). El interés sobre estas partículas discursivas está dado por su polifuncionalidad en este nivel de análisis de la lengua, pues, sin ser ellos elementos gramaticales propiamente dichos, pueden llegar a lexicalizarse, al punto de que “actúan en el texto como engarces entre diferentes ideas, incisos, frases y párrafos, mostrándonos o haciéndonos ver las diferentes conexiones y relaciones que existen entre las diferentes partes del discurso” (Alamar, 2003: 1). Los marcadores discursivos son partículas estructurantes, presentes generalmente en las narrativas cotidianas, y aunque pueden darse en el discurso formal sólo en el contexto coloquial revierten interés para su estudio. Gracias a ellos, el discurso recobra valor coherente, toda vez que pueden guiar al interlocutor en el proceso de intercambio comunicativo. De ahí que Alamar conciba, entre otras de sus funciones, la de marcar los puntos más importantes del discurso; hacer visibles las relaciones estructurales del contenido; favorecer la localización de la información; proporcionar fuerza y cohesión y garantizar en todo momento la continuidad del discurso (Alamar, 2003: 1).

Pero, aparte de todo cuanto puede decirse de los marcadores discursivos, existen dos aspectos esenciales que hacen posible la

naturaleza y funcionalidad de los mismos: la entidad social en la que se enmarcan los hablantes: la comunidad de habla, y la competencia comunicativa con que dichos hablantes, los usan e interpretan. Así, tanto comunidad de habla como competencia comunicativa constituyen la díada teórica que determina la existencia de estas unidades comunicativo-discursivas. En ese sentido, y de acuerdo con Silva-Corvalán (2001:114-5), en sociolingüística el concepto de comunidad se refiere a un grupo de individuos concentrados en un área dentro de la cual realizan la mayor parte de sus actividades. Para que exista una comunidad sus miembros deben tener conciencia de ella y de sus diferencias con otras comunidades. Deben, además, identificarse con los intereses, estilos de vida y objetivos de la comunidad en general. Para el filólogo Gimeno (1982: 693), por su parte, la comunidad de habla es un concepto pragmático que especifica un grupo de hablantes de la misma lengua que se caracteriza por un conocimiento compartido de las restricciones comunicativas y de las normas del comportamiento social, y aparece configurado por determinados comportamientos evaluativos y por una uniformidad de los modelos abstractos de derivación.

Barranquilla, ciudad del norte de Colombia, según este planteamiento, es una comunidad de habla, no sólo por las consideraciones mencionadas, sino también por las perspectivas que, según Moreno Fernández (1990: 54), toda comunidad de habla debe cumplir: una perspectiva lingüística, la gente que utiliza una variedad dada; una perspectiva interactiva, red de interacción que controla los usos lingüísticos; una perspectiva de la sociología del conocimiento, grupo que comparte el conocimiento de unas reglas de conducta y de interpretación del habla; y una perspectiva psicociológica, formada por miembros que juzgan y evalúan de igual forma las variables que permiten diferenciar sociolingüísticamente a los hablantes.

De otra parte, la competencia comunicativa se refiere a la habilidad no sólo de aplicar correctamente las reglas gramaticales de una lengua y formar oraciones gramaticalmente correctas, sino también de saber cuándo, dónde y a quién pueden decirse dichas oraciones. En este sentido, la competencia comunicativa (estructuralmente hablando) debe entenderse como la unidad conformada por dos elementos: uno sistemático-formal que comprende a. el conocimiento de la gramática y el vocabulario de la lengua; b. el conocimiento de las normas del habla: por ejemplo, saber cómo iniciar y finalizar conversaciones, saber de qué temas se puede hablar en diferentes hechos de habla, saber qué formas de tratamiento deberían utilizarse con las diferentes personas con las que se habla y en cada situación particular, entre otras habilidades; c. y otro, pragmático, que exige la

necesidad de saber cómo usar y responder a diferentes tipos de actos de habla, como petición, disculpas, agradecimientos e invitaciones y saber cómo usar la lengua con propiedad (Coulthard, 1985; y Hymes, 1977).

Resulta entonces claro que la competencia comunicativa abarca, en palabras de Halliday (1998: 19-23), tanto el comportamiento como el conocimiento. Tendencias teórico-metodológicas que han generado ciertas controversias conceptuales, lo que indujo a Halbband a registrar cinco grandes impresiones para entender la competencia como conocimiento: 1) lo que cuenta como conocimiento lingüístico; 2) los tipos de conocimientos que cuentan; 3) cómo se conoce; 4) quién los posee, y 5) qué cuenta además del conocimiento. Estas consideraciones conceptuales así planteadas constituyen la plataforma teórica que posibilita el análisis cualitativo de los marcadores discursivos en el habla de Barranquilla.

### **Análisis cualitativo**

En términos generales, la comunicación diaria está basada prácticamente en uno u otro de estos géneros discursivos: narrativo, argumentativo, descriptivo y expositivo. Esto quiere decir en consecuencia que la comunidad de habla de la ciudad de Barranquilla hace uso de los mismos, aunque tales géneros se presenten con ciertas particularidades. Por ejemplo, al tratar los temas religiosos es más frecuente el género narrativo, mientras que la argumentación, la descripción y la exposición son más comunes en las anécdotas cotidianas, sin desconocer que éstos también tienen presencia en los temas religiosos. Como quiera que la actividad discursiva presenta dos niveles de realización: el oral y el escrito, y consciente de que el segundo, en palabras de Charaudeau (1995), presenta un grado de formalidad que raya en lo normativo, y que el primero, por el contrario, es más informal, es preciso estimar que tanto uno como otro mantienen una orientación semántico-discursiva (que actúa en ambos de manera diferente) dada por unos elementos estructurantes y estructuradores: los *marcadores discursivos*. Éstos, según el contexto de uso, cumplen funciones diferentes.

El carácter polifuncional de los marcadores discursivos se entiende entonces como el (los) propósito(s) con el (los) que se realizan estos elementos en el acto intercomunicativo. De ahí que para su análisis resulte de gran interés partir de tres tendencias teóricas excepcionales: la teoría de los actos de habla, la visión sociolingüística y la pragmática. De acuerdo con lo anterior, los marcadores discursivos podrían representar una valoración doble, en cuanto a

sus funcionalidades: una fija (general) y otra variable. La primera, gramatical, es una valoración dada por la posición y el sentido de base común y constante en cualquier contexto (Guiraud, 1997: 36). En ésta los marcadores discursivos se presentan como categorías gramaticales. La segunda, sociolingüística y pragmático-discursiva, obedece a una estrategia conversacional intencional-recursiva del enunciante, con la que enfatiza, insulta, exhorta, demanda, atrae, mantiene y exige la atención del interpretante, entre otros actos ilocutivos.

Todo lo dicho justifica la razón por la cual un marcador discursivo puede desempeñar múltiples funciones acordes con la intencionalidad del enunciador, el contexto de la enunciación y la valoración del destinatario. De ahí que para Portolés “el concepto de marcador discursivo no sea un concepto de fundamento gramatical, sino semántico-pragmático” (2001: 73). Gracias a ese significado de procesamiento lo que le da el carácter dinamizador a los marcadores discursivos es que pueden encontrarse en el habla una gran gama de marcadores con múltiples usos, los cuales se categorizan (por su función pragmático-discursiva) de la siguiente manera<sup>1</sup>.

### **1. Marcadores discursivos apelativos**

Estos marcadores surgen, según Rodríguez Cadena (1999: 204), de las narrativas cotidianas absolutas y conversacionales, después de cláusulas evaluativas. En ese lugar, estos marcadores no sólo desempeñan la función conativa propiamente dicha, sino también funciones nominativas. Pero, aparte de esta doble funcionalidad, tales marcadores podrían desempeñar una tercera función, la de marcar un énfasis en lo dicho, determinada por el tipo y el tema de la narrativa, tal como se puede ver en el siguiente ejemplo, en el que se interrogaba a la informante por los miembros que conformaban su familia y quiénes de ellos habían estudiado<sup>2</sup>:

*B: <la segunda es Chave/ esa sí por mala gente/ porque esa pelá no/ ella fue la única que estudió en colegio pago*

---

<sup>1</sup> Debe aclararse que esta categorización parte de la clasificación hecha por Portolés (1993-1998) y Rodríguez Cadena (1999), respectivamente, los cuales comparten, en gran medida, los criterios valorativos de Martín Zorraquino y Portolés (1999), Schiffrin (1987), Martín Zorraquino (1994) y Portolés (1999), entre otros, aunque con unas ligeras modificaciones.

<sup>2</sup> La muestra con la que se trabajó en esta investigación corresponde al corpus del Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESSEA–Capítulo Barranquilla).

y la hijue madre se echaba la leva y toda esas cosas y  
nooo...//>

En condiciones gramaticales normales el enunciado podría resultar soez para el interlocutor; sin embargo, desde la pragmática, la intención de éste, según el contexto en que surgió y el valor expresivo impreso en él no es más que el énfasis hecho por el entrevistado para resaltar una situación de privilegio de la que gozó el referido. El carácter polifuncional que presenta este marcador, en el habla de Barranquilla, establece una subcategorización en la que pueden contarse otros marcadores que cumplen las mismas funciones, como el caso de “hermano”, “oye”, “tú sabeh”, “oyó”... Así se muestra en el siguiente ejemplo:

B: <sí/ ahorita no más estaba yo... allá en Nueva Colombia  
donde un hermano mío/oye/ teníamos puesto un cassette  
de sex... de bullerengue//>

El carácter semántico-discursivo de este marcador viene dado por lo que Guiraud concibe como “los cambios de sentido”, cuando plantea que “El sentido cambia porque una de las asociaciones secundarias (sentido contextual, valor expresivo, valor social) se desliza progresivamente hacia el sentido de base y lo desplaza; el sentido evoluciona” (Guiraud, 1976: 65). De acuerdo con esto, “oye” ha abandonado su sentido gramatical de base<sup>3</sup> para adquirir el nivel discursivo con el que lo emplean los hablantes en situaciones comunicativas cotidianas comunes, en especial los de la ciudad de Barranquilla: el de apelativo (para llamar la atención del oyente, según Rodríguez Cadena (1999: 202-206), o de control y contacto para Portolés (2001:146).

## 2. Marcadores discursivos preparadores

En el habla de Barranquilla los marcadores discursivos de este grupo son: “de pronto” y “este”. Ellos, de acuerdo con su posición en la estructura discursiva, algunas veces pueden interpretarse como la intención del destinador de mostrarse sosegado en la secuencia narrativa y/o argumentativa, y otras, como dinamizador de dicha secuencia. En el primer caso, por ejemplo, “de pronto” aparece

<sup>3</sup> El de ser, primero, una inflexión del verbo transitivo irregular “oír” expresado en modo imperativo, y, segundo, de acuerdo con ese mismo carácter inflexivo, el de ser, por un lado, una interjección: ¡oye!, cuyo sentido puede entenderse entre la sorpresa y el reclamo; y, por otro, mostrarse como una expresión usada para llamar al que está distante, o para dar más fuerza a lo que se previene o manda (DRAE, XXII Edición, 2001).

como el elemento secuenciador que coordina dos cláusulas de estilo directo, permitiéndoles presentar el mensaje con mayor precisión. En el segundo, la fluidez del enunciado es mayor, por cuanto su función sintáctica no es la de un coordinante, sino la de un elemento que enlaza un verbo transitivo con su complemento, el objeto directo. Los ejemplos pueden corroborar lo dicho:

*B: <Verdá// entonces eso como que fue lo que le sucedió a mi mamá/ ella no/ y entonces ella en un tiempo yo recuerdo/ ya/ ya por lo menos yo ya tenía uso de razón y todo/ porque ella nos contó esa e: eje/ ese pequeño suceso de vida que a veces uno dice no/ y de pronto dice son dos que te vas a tomar o dos que vas...>*

*B: <no es así/ hay una reunión, una compenetración/ una/ como le digo/ que a mi hermana le pasa algo y ella viene aquí y me comunica de pronto lo de los niños de ella que ya son hombres.>*

### 3. Marcadores discursivos asentivos

En la lengua española, específicamente en el habla de Barranquilla, son muy comunes los marcadores: “*ya*”, “*ah ya*”, “*bueno*”, “*ajá*”, “*claro*”, “*verdá*”, “*lógico*”, “*ah bueno*”, “*eso es*”, “*exacto*”, “*exactamente*”, “*(v)a pue(s)*”, “*sí, claro*”, etc. La razón de denominarlos de esta manera responde a que ellos cumplen la misma función que un adverbio (de negación y/o afirmación) puede cumplir en el contexto oracional. Y además, si los miramos desde el punto de vista filosófico, éstos están en consonancia con lo que se formula del asentimiento:

[El asentimiento] No se lleva a cabo ciegamente, sino que procede de la intelección de la relación entre el sujeto y el predicado. Aunque posee cierta semejanza en una decisión de la voluntad, es obra del entendimiento y justamente aquella en que éste alcanza su perfección suprema. (...) La consumación de leer en el asentimiento hace también del juicio el lugar de la verdad (Brugger, 1983: 71-72).

En el habla de Barranquilla, lo mismo que en otras ciudades de la costa colombiana (específicamente en Montería), los hablantes están haciendo uso de estas formas de asentir, en vez de las tradicionales “*sí*” y “*no*”, las cuales tienen mayor funcionalidad en preguntas espontáneas cuyas respuestas exijan sólo estos asentivos y no en discursos narrativos y argumentativos más sostenidos:

A: <Qué música escuchas/>

B: <Oigo// vallenatos/ baladas// y la que se oye/  
champeta//>

A: <sí/ la champeta/ por qué/por qué le llama/ por qué  
te llama la atención la champeta//>

B: < Ajá po(r) que/ como se dice/ es de nuestra raza// y  
a nosotros nos encanta / la champeta//>

A: <La sabes bailar//>

B: <claro/>

En cuanto al contexto discursivo en que aparece es, como en todo acto de habla afirmativo, al comienzo del mismo; aunque dependiendo de la ligereza de la enunciación ellos bien pueden ubicarse al interior o al final del enunciado:

A: <Después de/ después de haberle enseñado a sus  
hermanos/>

B: <Después de haber sí claro que en ese tiempo ya eso  
hace muchos años/ no hay/ había esa facilidad de entrá  
a la(s) universidad(s)/>

El marcador “*ajá*”, en el contexto de la plenifuncionalidad, también es del tipo argumentativo, pues con éste el hablante pretende establecer razones demostrativas y persuasivas sobre su discurso. Este marcador, se ubica, de acuerdo con la sintaxis discursiva, en el pre-contexto de una proposición, que sustenta, refuerza y actúa como garante de una tesis, hecho o información planteada en la conversación, en la narrativa y en los discursos formales. En los casos registrados, sin embargo, los marcadores se presentan en un contexto distinto, pues unas veces son el enunciado mismo y otras se ubican después de una ruptura secuencial argumentativa para responder con el asentivo de manera casi sintetizadora. Tal es el caso siguiente:

A: <Te iba a visitar allá//>

B: <Como él viv(é)... ajá como mi papá vive allá: (a)trá  
de/donde la casa de la mamá y yo vivía/ él vivía acá  
alante (en)to(n)je éramo(s) amigos y eso//>

#### **4. Marcadores discursivos concluyentes o englobantes**

Con este término se designa a un grupo de marcadores discursivos que, ubicados al final de un acto comunicativo, intentan dar por terminado el periodo proposicional. Ese carácter finalizador con que

ellos se manifiestan, no es el de una conclusión definitiva propia del componente estructural final de un texto narrativo o argumentativo (introducción, desarrollo y conclusión), sino como la estrategia empleada por el locutor para lograr que el interlocutor infiera del contexto y de la situación comunicativa, el complemento de su enunciado. Con ese tipo de marcador, el locutor logra, por un lado, mantener la atención del interlocutor y, por otro, hacerlo partícipe de su discurso. Éstos son propios tanto de los discursos narrativos y argumentativos, como de las conversaciones cotidianas.

No se confunden con los marcadores de cierre de discurso, los cuales, según Rodríguez Cadena, “tienen como función anteceder la coda de turno de habla en la conversación y de la historia en la narrativa cotidiana” (1997: 208). Cumplen esta función los marcadores: “*ya*”, “*bueno*”, “*entonce(s)*”, “*así*”, “*o sea*”, “*nojoda*”, “*ajá*”, “*nombre*”, y *eso, pues*”, “*todo eso*” y “*to’ eso*”, “*así que*”, “*para que*”, “*y tal*”, “*mejor dicho*”, “*y pero aja*”, “*algo así*”, “*eso*”.

*B: <...I(ba) (a) la casa de (a)llá a recibi(r) clase(s) y eso/  
y aprendí ba(s)tante/ aprendí ba(s)tante/ ba(s)tante y...  
>*

*B: <...como decir ahora (es)tás ganando docientos y ganas  
ahora un millón verdá entonces/ él se volvió loco.../>*

*B: <...Él sí seguía mandando su dinero pero ajá/ todas  
maneras...>*

*B: <...él se iba de aquí de la casa y se iba para mi casa  
y e(n) mi casa entonce(s) bailábamos y tomábamos y  
todo eso/ y yo me acuerdo que mis hermano(s) fueron  
llegando.../>*

*B: <...Y le dijo eso a mi mamá/ mi mamá sin embargo  
pue(s) se lo llevó ya con resignándose a esa situación de  
pronto bueno mi hijo no:*

*B: <La libre/ que te/ que te presta medicina y la  
universidá del Atlántico está intentando abrir la/ la/  
la sala de medicina acá en/ en Barranquilla o sea que  
parece como si de salú no/ no vamo(s) a tener ningún  
problema dentro de die(z) año(s) pero bueno amanecerá  
y veremo(s).../>*

## 5. Marcadores discursivos persuasivos

Estos marcadores aparecen (algunas veces) introduciendo la segunda cláusula de un período paratáctico adversativo, y, otras, introduciendo la cláusula de un acto de habla indirecto que amplía el mensaje del primer componente del período comunicativo, aunque restrinja el segundo. Los ejemplos siguientes lo confirman:

*B: <Bueno/ a nivel económico aquí se mueve mucho dinero si/ se/ si mueve pero en realidad que/ que el desempleo también es grande no (o) sea que hay mucha gente que tiene mucho dinero pero no está invirtiendo en la ciudad ¿ya?//>*

*B: <...Yo me puse a pensar bueno la verdad yo he sido por tradición...//>*

## 6. Marcadores discursivos explicativos

Tanto Rodríguez Cadena (1999: 208) como Casado: (1991), Galán: (1998), citados por Portolés: (2001: 142), designan los marcadores discursivos con el nombre de reformuladores explicativos. Según éstos últimos autores, tales marcadores “presentan el miembro del discurso que introducen como una reformulación que aclara o explica lo que se ha querido decir con otro miembro anterior que pudiera ser poco comprensible”. Los autores consideran como perteneciente a dicho grupo: “o sea”, “es decir”, “esto es” y “a saber”. Según Portolés (2001: 139), existen otros que no son frecuentes ni poseen un carácter gramaticalizado. Ellos son: “en otras palabras”, “en otros términos”, “dicho con/ en otros términos”, “dicho con/ en otras palabras”, “dicho de otro modo”, “de otro modo”, etc. Aunque el autor registra esta tipología, en el habla de Barranquilla pueden encontrarse otros marcadores que desempeñan la misma, e incluso otras funciones. Entre ellos encontramos: “Bueno”, “entonces”, “claro”, “entonces”, “qué pasa” y el mismo “por ejemplo”. En los siguientes ejemplos pueden mostrarse algunos de ellos.

*B: <La mayoría/ la mayoría allá ganamos \$ 480.000// el que más ganó es/ es el electricista y el mecánico de primera que/ que está a \$ 19.000 a diferencia de en Bogotá/ que en Bogotá eh/ el carpintero se gana pesos/ entonces qué pasa que como Bogotá aceptó lo que ellos/ lo que están pidiendo a nosotros entonces ellos quieren hacer lo mismo con nosotros acá...//>*

B: <y nosotros le huíamos a la corona de espinas/ porque sabíamos que la corona de espinas no(s) la enchazaban duro así y salíamos corriendo la una a buscar el zapato/ la una diría bueno yo más que todas yo a buscar las chanclas...//>

## 7. Marcadores discursivos mantenedores de la atención del interlocutor

Este tipo de marcadores, como su nombre lo indica, tienen como “objetivo llamar la atención del oyente para que éste centre o focalice el hecho o la información suministrada por el hablante” (Rodríguez Cadena, 1999: 112). Y, como quiera que los hablantes se relacionan en las condiciones que propone Rodríguez Cadena, sólo agregaremos algunos otros a su lista proporcionada: “*usté sabe*”, “*tú debes saber*”, “*tú sabes muy bien*”, “*oyó*”, “*fijese usté*”, “*a ver*”, “*¿entiende?*” “*¿sí?*”, “*¿cierto?*”, “*sabes cómo es*”, “*dígame usté*”, “*¿ya me entiendes?*”, “*ya*”, “*¿no?*”.

## 8. Marcadores discursivos re-estructuradores de la información<sup>4</sup>

Estos marcadores siempre se ubican al final de una cláusula cuya idea no ha sido culminada o, por el contrario, necesita ser cambiada por una más englobante en términos argumentativos. Además de los marcadores propuestos por Portolés, en el habla de Barranquilla pueden registrarse otros con las mismas funciones. Tal es el caso de: “*Bueno*”, “*por lo menos*”, “*por ejemplo*”, “*ya*”, “*entonces*”, “*y ajá*”, “*nombre*”, “*este*”, “*pues*”, “*prácticamente*”, “*de pronto*”, “*imagínese usted*”, “*en ese momento*”, “*a ver digamos*”, “*por tanto*”, “*o sea*” y “*en realidad*”.

<sup>4</sup> En el proceso de caracterización de los marcadores discursivos, Portolés concibe dos grandes tipologías que, si bien son diferentes en cuanto a tipos y formas, guardan cierta relación con las funciones lógico-discursivas que desempeñan: los estructuradores de la información y los reformuladores. Los primeros, dice el autor, “presentan como nueva formulación de lo que se pretendió decir con un miembro anterior” (2001: 142). De esta última, propone una subcategorización conformada por explicativos, de rectificación, de distanciamiento y recapitulativos. Siguiendo esta propuesta, hemos optado por reagrupar aquellos dos en una: los re-estructuradores, por cuanto en el habla de Barranquilla pueden hallarse marcadores cuya funcionalidad resulta compartida tanto para uno como para otro. El hecho de reagruparlos obedece a un acto procedimental-funcional más que teórico-conceptual, aunque no se descarta tal posibilidad. Consecuente con tal iniciativa, hemos nominado ciertas marcas discursivas del habla de Barranquilla que presentan dichas manifestaciones, como re-estructuradores, equiparándolos, específicamente, con los rectificadores, debido a que ellos no sólo reformulan la información, sino también re-organizan estructuralmente lo dicho, bien para complementar la información, bien para cambiar de idea.

B: <verdá/ entonces eso como fue lo que sucedió a mi mamá/ ella no/ y entonces ella en un tiempo yo recuerdo ya por lo menos ya yo tenía uso de razón y todo/ porque ella nos contó eso...//>

B: <Me cuenta mi mamá entonces la sorpresa de ella es que mi papá le dice a/ a mi viejita bueno mi hija, la niña se va a llamar Emilia//>

### 9. Marcadores discursivos de apertura de discurso

Estos tipos de marcadores no fueron considerados por Portolés en su análisis, como sí lo hace, desde la pragmática del discurso y de la conversación, Deborah Schiffrin al estudiar la conversación en comunidades de habla inglesa (caso del marcador “*bueno*”) y Rodríguez en el habla de Barranquilla. Sin embargo, aparte de este marcador (“*bueno*”), y de acuerdo con el análisis hecho, han podido identificarse otros que cumplen la misma función, aunque bien podrían desempeñar otras funciones. Estos marcadores son: “*Por ejemplo*”, “*ya*”, “*bueno*”, “*entonces*”, “*o sea*”, “*nojoda*”, “*ajá*”, “*nombre*”, “*este*”, “*pues*”, “*claro*”, “*la verdad*”, “*de verdad*”, “*por lo menos*”, “*no*”, “*a ver*”, “*resulta que*”, “*hombre*”, “*ombe*”, “*caramba*”.

Existe una función muy particular de este tipo de marcadores, que ocurre cuando en el transcurso de un período discursivo el enunciador, tratando de mantener la secuencia semántica de su intervención, logra incluir el estilo directo como forma de dar realce al mensaje. Regularmente la aparición del marcador viene precedida de un verbo transitivo que sirve como plataforma para esta forma discursiva. Muchos ejemplos dan cuenta de ello:

B: <Bueno/ hermanita/ mi nombre de/ cómo se dice/ como se dice normalmente/ mi nombre que me puso mi/ mi madre fue un nombre que fíjese/ casualidades...//>

B: <O sea/ en la fiesta de la Virgen del Carmen aquí nosotros salíamos a su procesión...//>

B: <Caramba/ eso sí no sé cómo decirle//>

### 10. Marcadores discursivos de cierre del discurso

Se han designado con este nombre las estructuras discursivas empleadas por los hablantes, cuyo propósito es poner fin a un período conversacional en el que el interlocutor considera agotado el contenido temático de su intervención. Estos marcadores se

caracterizan, además, porque su aparición siempre viene acompañada de una entonación descendente, al final de un grupo tonal como indicador transicional para ceder el turno al otro actante (Duncan, 1973, citado por Nieto García, 1995: 64). Son propios de este grupo los marcadores: “*pues*”, “*ya*”, “*bueno*”, “*entonces*”, “*así*”, “*ajá*”, “*verdad*”, “*y así*”, “*no*”, “*no y figúrese*”, “*ah bueno*”, “*y todo*”, “*y todo eso*”, “*claro*”.

*B: <...Por ejemplo, ahora en diciembre la gente que vivía aquí en Barranquilla, los jóvenes se iban a Palenque a pasar la navidad allá. ¿Qué hacían? Se quedaban allá a cortar caña, pasaban así.//>*

*B: <verdad entonces eso como fue lo que sucedió a mi mamá ella no/ y entonces ella en un tiempo yo ya por lo menos yo/ yo tenía uso de razón y todo/ porque ella nos contó eso...//>*

## 11. Marcadores discursivos causativos

Se definen como elementos (discursivos) estructurantes que permiten la secuenciación de enunciados, cuyas proporciones semánticas están determinadas por la relación causa-efecto. Naturalmente estos marcadores no son los nexos subordinantes propiamente dichos, como los aludidos por Gili Gaya, sino que por ubicarse en tal posición, bien reforzando el segundo período de una emisión enunciativa, bien acompañándolo a manera de énfasis, quedan circunscritos en este contexto conceptual. Regularmente estos marcadores se ubican en la cláusula subordinada que ha sido determinada previamente por un nexo subordinante como “*porque*”, precedido de una copulativa que le sirve de enlace para unir otra circunstancia del verbo principal. En tal caso adquiere el carácter de reforzador causativo. Son comunes en el habla de Barranquilla: “*a ver*”, “*o sea*”, “*bueno*”, “*pues*”, “*ajá*”, “*donde*” y “*en donde*”.

*B: <bueno/ Chelo de Castro e(s) un buen comentarí(s)ta// ama mucho a Barranquilla/ yo creo que avece(s) su amor desbordante por lo(s) barranquillero(s)/ lo hacen hablar// en esa forma/ de... del interior/ de nue(s)tro(s) paisano(s) allá// donde(l)guna(s) vece(s) pue(s)/ tiene razón po(r)que como él dice/Barranquilla ha pionera en toas la(s) cosa(a)/ en aviación/ en el fu(t)bol/ y donde muchas persona(s) del interior quieren de(s) conser e(s)to/ y quieren decir de que// toda(s) la(s) cosa(s) se han iniciado allá entonce(s) un periodí(s)ta que lucha por la(s) cosa(s) que se han gesta(d)o en Barranquilla/ que se han ganado a pulmón*

en Barranquilla y que de la noche a la mañana se lo(s) quieren quita(e) (en)to(nc) e(s)/ e(s) un period(i)s)ta que defiende a capa y e(s)pada a Barranquilla...//>

B: <amén//... pue(s) llego a(l)/ al evangelio... porque mi progenitora pue(s) de(s)de pequeño no(s) inculcó el temor// a Dios//y donde/ nacimos de una familia que creencias católicas/ donde cuando venía semana santa nue(s)tro(s) padre(s) pues/ más que todo nos obligaban (a)rrodillarnos y arezarlos/ el rosario/ los trentitres credos que en ese tiempo (e)staba(n) en la iglesia católica// pero que posteriormente nuestra vida se dividió en dos/ porque vino (v)uelco a partir del/ del año de 1986/ donde nos mudamo(s)/ en una casa...//>

B: <...acá me han ayudado mucho a Bryan porque él era muy distraído y yo hablé con todas las maestras/ psicorientadoras porque ajá yo a él lo ayudo y esto yo veía ya...//>

## 12. Marcadores discursivos reafirmativos

El nombre les viene dado por el carácter de solidaridad semántica con el que se emplean en la comunicación diaria. Y, de acuerdo con el complemento que sustentan, han sido subcategorizados en reafirmativos-locativo, reafirmativos-temporales y modales.

### 12.1. Marcadores discursivos reafirmativo locativos

Con este nombre identificamos los marcadores que se ubican delante del complemento circunstancial para reafirmarlo algunas veces, o para determinar la rutina del destinador<sup>5</sup>. Estos reafirmativos locativos, al igual que los temporales y modales, se presentan de una manera pleonástica en el discurso, pues con el simple uso del circunstancial es suficiente para determinar la claridad del mensaje. A este grupo pertenecen los locativos: “allí”, “allá”, “aquí”, “acá”, “por aquí”, “por acá”, “de ahí”, “por ahí”, “ahí”, “desde ahí”, “de aquí”, “de allá”.

<sup>5</sup> Esta característica es propia de los hablantes que acostumbran a desarrollar una misma actividad todos los días y al ser cuestionados (telefónicamente, por ejemplo) por el lugar donde se encuentra, responde de manera despreciativa, o con cierto desdén, dando a entender el desinterés que produce la rutina. De acuerdo con ciertos análisis paralelos a éste, en otras ciudades del Caribe, especialmente en el habla popular de Montería, es muy común el uso de estos marcadores.

B: </Conozca Bocas de Cenizas, por lo menos del río Magdalena, allá del otro lado del río./>

En este ejemplo se puede notar claramente que la presencia de la construcción adverbial resulta innecesaria, por cuanto el sintagma preposicional *que*, en este caso, funciona como complemento circunstancial de lugar le otorga el sentido necesario que el enunciado requiere para ser completamente entendido.

B: <cuando, bueno acá donde mi mamá conoció a Pedro//>

### 12.2 Marcadores discursivos reafirmativos temporales

Estos, como bien se puede notar, reafirman la condición de complemento circunstancial de tiempo con el propósito de enfatizar el momento en que un suceso tiene lugar. Los más comunes en el habla de Barranquilla son: “*en ese momento*”, “*ya*”, “*por ahí*”, “*de ahí*”, “*por allá*”.

B: </el bolívar/ ve el bolívar cuando/ la prima vez que fui a Venezuela /cambié el bolívar a ochenta y cinco centavos (...) por allá por el año cincuenta t tres.//>

### 12.3 Marcadores discursivos reafirmativos modales

La gramática normativa generalmente define el adverbio como la palabra que describe o añade información al significado de un verbo, de un adjetivo, de un adverbio, o de una oración. Teniendo en cuenta esta clasificación, hemos analizado el comportamiento semántico de estas partículas en el habla de Barranquilla, incluso en el habla de la ciudad de Montería, y hemos notado que en la medida en que tales reafirmativos temporales, locativos y modales se emplean en el contexto discursivo, el añadir información queda parcializado en el último. Debe aclararse, sin embargo, que la atribución de información no es a un adverbio propiamente dicho, sino a una frase adverbial o sintagma preposicional que cumpla la función de la circunstancia modal del verbo. Esto es, en los casos en que ello sucede no es el adverbio (como la gramática lo establece) el que lleva la carga semántica de la información atribuida al verbo, sino la frase adverbial a la que precede. De ahí el nombre de *reafirmativo modal*. El más común de estos adverbios es “*así*”, que algunas veces también puede funcionar como comparativo:

B: <por/ pero ese día salgo yo/ yo porque veo la persona que viene así y salgo y la persona me agarró así como

que viendo que y no tuve escapatoria sino atendértelo y esa...>

B: <...Nuestro grupo ha sido un grupo que: de(s)de se(h)to grado la mayoría qu(e) estamo(s)/ e(s)tamo(s) de(s)de se(h)to grado/ alguno(s) han en entrado últimamente pero como nue(h)tro grupo e(s) así bastante unido/ por ejemplo Juan/ el que vino ahorita...>

El carácter comparativo que asume el marcador “*así*” viene determinado por el contexto discursivo en que se halla. Tal es el caso del ejemplo inmediatamente anterior, en el que dicho marcador viene precedido del copulativo “*ser*” o “*estar*” y seguido del comparativo “*como*”. Aunque en presencia del verbo “*estar*” el carácter modal es más evidente.

B: <Bueno/ no/ mi persona estaba así como de algunos:/ cómo le diré/ de algunos ocho/ diez años a ese tiempo//>

En presencia de otros verbos, por el contrario, el valor reafirmativo no da lugar a ninguna otra interpretación. Tal es el caso del ejemplo anterior, en el que al tener como correlato el adverbio de lugar “*lejos*” se pierde tal función y se reafirma el carácter locativo.

B: <y cuando salíamos así lejo(s) en con él a pasar vacaciones en tal pueblo/ en tal parte y así/ entonces tanto era eso de/ de/ mi papá con nosotras que no me casé/ ya yo tenía mis hijos y yo con todo el respeto que siempre le he tenido a mi esposo y lo tanto que lo quiero y lo ajá que/ y no/ no tenía...>

### 13. Marcadores discursivos conjuntivos

El nombre de estos marcadores no les es dado porque sean conjunciones coordinadas o subordinadas propiamente dichas, sino porque como estrategias discursivas actúan y logran hacer de los enunciados elementos más funcionales a los intereses conversacionales y comunicativos de los interlocutores. Ellos, gramaticalmente hablando, pueden ser adverbios, frases conjuntivas o, en el mejor de los casos, adverbios conjuntivos, como los ha denominado la gramática inglesa (Richards *et. al.*, 1997: 78), pero dentro del discurso son marcadores<sup>6</sup> o, como se les ha llamado dentro de la gran gama de nominalizaciones acuñadas hasta el

<sup>6</sup> Para mayor información, ver la amplia lista de nombres dados al concepto con sus respectivos autores que cita Portolés (2001: 36).

momento, “enlaces extraoracionales”, que actúan como conjunciones dinamizadoras de la secuencia enunciativa. De acuerdo con la función discursiva que desempeñen éstos pueden ser de tres tipos:

### 13.1 Marcadores discursivos ilativos

Son los que, dentro del discurso, asumen el rol de dar secuencia enunciativa. Su carácter conjuntivo los hace ver como elementos de enlace que organizan la estructura del discurso hablado. Se diferencian de las conjunciones adversativas ilativas, sin embargo, porque mientras estas últimas “relacionan los elementos de modo que el segundo expresa la secuencia de lo dicho en el primero” (Revilla, 1993: 149), tiene como último propósito el de dinamizar el hecho discursivo. Por no ser elementos oracionales, su ubicación dentro del discurso puede variar la acción propositiva del enunciado. Algunas veces aparecen precediendo la conjunción copulativa *y/* o subordinante “*que*”, que une las oraciones subordinadas adjetivas con la subordinante. Otras veces, por ser de naturaleza adverbial, se ubican delante del verbo de la cláusula subordinada. Los marcadores que desempeñan esta función son: “*por ejemplo*”, “*es decir*”, “*en estos momentos*”, “*en realidad*”, “*ya*”, “*de pronto*”, “*entonces*”.

B: <y mucha competencia y entonce(s) ese es el problema/ mucha competencia y el sistema monetario que [eh]/ hay hay personas que de pronto quieren que uno participe un ratico pero...//>

B: <Exacto/ ¿por qué? Porque la vida mía con mi otra hermana que ya viene siendo la tercera...//>

En estos casos, tanto “*de pronto*” como “*ya*” no cumplen ninguna función sintáctica, pues su presencia o ausencia no afecta en lo absoluto el contenido semántico del discurso. Igual sucede con los otros marcadores.

### 13.2. Marcadores discursivos conjuntivos copulativos

Con este nombre se designan los marcadores que, sin estar en posición mediatizadora, permiten la función o el enlace de una serie de enunciados en el discurso. Adquieren su carácter copulativo lo adquieren por hallarse en donde bien podría ir una conjunción copulativa, pero sin el contenido sintáctico que ésta demanda. Son muy comunes en el habla de Barranquilla los marcadores: “*bueno*”,

“entonces”, “aquí”, “o sea”, “por lo menos”, “de pronto”, “donde”, “ya”, “no”<sup>7</sup>.

B: <... Creo que la Simón Bolívar, o sea hay ba(s)tante, sale ba(s)tante gente y ba(s)tante gente se e(s)tá metiendo, a e(s)tudiar e(s)ta carrera entonce(s) ajá, en cierta forma... e(s)te... se reducen ba(s)tante la(s) oportu(n)idade(s) de, de la(s) persona(s) para poder trabajar, y eso e(s) algo de lo que se han quejado pero... a ver mi universidad..., eh ha(s)ta donde tengo entendido no(s) ayudan, ponen en prá(t)ica(s) empresariale(s), (en)tonce(s) yo me imagino que... de ahí de alguna manera uno se ayudará a... a//>

Las dos funciones de “entonces” que aparecen en este ejemplo, si funcionaran como adverbio de tiempo o conjunción ilativa, indicarían “en tal tiempo” o “en tal caso”, respectivamente, pero como marcador su significado es nulo. Igual sucede con el resto de marcadores de la serie:

B: <...y nos tocó bajarnos y devolvemos para la casa con todo vestido o sea ya, y todo el mundo en el bus nos chiflaba...//>

B: <...uno recuerda una anécdota que íbamos a compartir en familia, mi mamá, mi hermana y pues mi persona pero...//>

### 13.3 Marcadores discursivos contrastivos

Éstos pueden definirse como elementos de enlace (extraoracional) que presentan las ideas de los enunciados con una aparente contradicción para la idea global del discurso. Estas unidades, aunque

<sup>7</sup> Su nombre les es dado porque, sin ser conjunciones copulativas, ellos pueden actuar como especies de “juntores” o conectores lógicos que garantizan la coherencia de los enunciados. Más que una relación gramatical o léxica entre los enunciados que conectan, su determinación, como es natural, es meramente semántico-funcional. Es evidente la diferencia entre una conjunción copulativa y un marcador copulativo. Conceptual y metodológicamente se mueven en contextos diferentes. Las conjunciones copulativas (ámbito gramatical), por ejemplo, enlazan los constituyentes inmediatos (de una oración) que tienen igual rango estructural y pertenecen a la misma clase distribucional (Helbig 1969b: 12, citado por Werner Abraham, 1981: 133). Los marcadores (campo pragmático-discursivo), por su parte, no necesariamente unen dos cláusulas gramaticalmente coordinadas, sino que, en tanto estrategias discursivas, buscan la hilaridad de los enunciados, en términos funcional-comunicativo.

suelen presentarse en los discursos narrativos, argumentativos y descriptivos, sólo en los dos primeros adquieren relevancia. A este grupo pertenecen los marcadores “*bueno*”, “*entonces*”, “*aquí*”, “*o sea*”, “*en realidad*”, “*donde*” y “*por ejemplo*”. Su valor contrastivo le viene dado porque la posición sintáctica en que se ubican es la que desempeñan las conjunciones adversativas *pero* y *sin embargo*.

*B: < ya/ si ellos nos piden/ e: nosotros tenemos la prima de junio/ la de diciembre/ vacaciones nos la liquidan 22 día<s> en diciembre/ 23 día<s> de bonificación/ salario promedio y al salir uno de vacaciones le pagan 28 día<s> de prima vacación con salario promedio entonces qué quiere la empresa/ que la prima de junio no/ no/ no tenga promedio y que no constituya un salario,...>*

*B: <y nosotros le huíamos a la corona de e<s>pina <...> porque/ porque sabíamos que la corona de e<s>pina no la<s> enchazaban duro así y salíamos corriendo la una a bu<s>cá el zapato/ la una diría/ bueno/ yo má<s> que toda<s> yo a bu<s>cá las chancla<s>/...>*

*B: <allá todavía... allá no/ allá se vela en la casa/ aquí en cambio cuando muere un paisano aquí uno<s> se velan en la casa otros en la funeraria y así/...>*

En este ejemplo, donde aparece en dos posiciones distintas la partícula “*aquí*”, es fácil determinar que la primera (discursiva) determina el carácter del marcador mientras que el segundo (más gramatical), el valor del adverbio locativo. El primero establece la relación interproposicional que representa la relación mental que está por fuera de las cláusulas. Es decir, no hace parte de ninguna de las dos cláusulas que se comparan. El segundo, por el contrario, por ubicarse en la predicación de la segunda cláusula (subordinada adverbial), se muestra como el típico complemento circunstancial de lugar, propio de la estructura oracional.

## **14. Marcadores discursivos referenciales indefinidos**

### **14. 1. Marcadores referenciales locativos**

Son las instancias espaciales de la comunicación que, al no ser explicitadas verbalmente por el hablante en el discurso, requieren ser

inferidas del contexto por el oyente<sup>8</sup>. En las muestras se registraron varios marcadores de este tipo, entre ellos: “*por ahí*”, “*ahí*”, “*aquí*”, “*por aquí*”, “*allá*”, “*por allá*”, “*allí*”, “*por acá*”, “*acá*”, “*de aquí*”, “*de allá*”, “*de ahí*”. Estos no presentan una posición fija en la estructura discursiva, sino que, por el contrario, fluctúan entre atributivas del verbo e iniciadores de una cláusula descriptiva complementaria:

B: <por ejemplo, allá ahorita haré, no hace ni, ni de tres meses, hubo uno que yo estuve allá mire, y eso era que, eso érale velorio estaba el muerto y ahí se fueran metiendo por acá//>

Como se puede ver, sólo estableciendo la secuencia enunciativa es posible conocer los referentes locativos a los que se refieren estos marcadores. Con todo, son muy usuales en el habla de Barranquilla.

#### 14.2. Marcadores discursivos referenciales modales

En gramática la concepción de modo es atribuible a ciertas partículas invariables que determinan el accionar del verbo: estas partículas son, naturalmente, los adverbios. Ellos, de acuerdo con las implicaciones semánticas que tengan con el verbo o con la oración en general, tendrán su valoración. Brinkmann (1971: 460), citado por Werner Abraham, ha concebido la categoría de adverbio modal definiéndola como “una clase de unidades lingüísticas invariables que modifica no el contenido del verbo, sino la concepción de la oración” (1981: 298), lo que le llevó a hablar de adverbio oracional, designado al valor oracional y no al valor del contenido del verbo. De ello dedujo que un adverbio pertenece al valor del contenido del verbo si puede ser concebido como atributo de un sustantivo de proceso correspondiente al verbo. Ejemplo: “*ha dormido bien*”> “*la*

<sup>8</sup> Todo acto comunicativo está basado en referencias locales, temporales, modales, nominales y objetuales; sin ellas la comunicación sería una simple quimera (aunque, no hay duda, que de ella hay algo en todo lo que decimos y escuchamos), que no tendría razón de ser ni de existir. Todas estas referencias son, al fin y al cabo, las que ayudan a fijar el contenido semántico de los enunciados, siempre que éstas sean reales y concretas, definidas. Hay momentos, sin embargo, en los que al comunicar algo hacemos alusión a personas, animales, objetos, situaciones, eventos, acciones, estados, sentimientos, etc., cuyas referencias no están claramente definidas y que deben inferirse por la intencionalidad con que se traten. Este hecho ha permitido categorizar algunas partículas empleadas por los hablantes como marcadores discursivos referenciales indefinidos. Los cuales se han definido en contraste con los *reafirmativos*, como las marcas lingüísticas (lexemas, lexías o enunciados) que hacen referencia a lugares, objetos, temas y situaciones temporales pero sin precisarlos, o sin una referencia real. Así, según la referencia a la que aludan, ellos pueden ser subcategorizados en *referenciales locativos, modales, temporales y temáticos*.

*dormida (sueño) buena*”, o sea, sin perturbaciones. Y que pertenece al valor oracional del verbo si puede cambiarse como actitud respecto del contenido de la oración: “*ha dormido bien*” > “*es bueno que haya dormido*”. Estas consideraciones resultan claramente entendibles desde la gramática. Para el discurso, sin embargo, el caso es distinto. La partícula “*así*”, que representa el marcador referencial modal, tiende a hacer parte del contenido del verbo, pero sin ninguna precisión circunstancial en cuanto al cómo se desarrolla la acción del verbo. Este hecho hace de la referencia modal un evento indefinido. Así puede notarse en los ejemplos siguientes:

B: <Sí hacen rumba, sí hacen rumba, hacen fie(s)ta>

A: <¿los muchachos o ya lo(s) veterano(s)?>

B: <ha(s)ta lo(s) veter(anos) todo(s), vea, ahora anterior una cipote fie(s)ta de la hija mía. Tuvo una cipote fie(s)ta allá bajo>

A: <¿Dónde vive la hija suya?>

B: <una clu(b), clu(b) de (e)llo(s), uno que e(s)tá aquí, hicieron una sipote fi(s)ta un clu(b) que tienen ella(s), hicieron, eso se inventaron un baile; yo no fui pero el baile a según estaba así, buena gente>

A: <sí>

B: <así llenito, aquí derecho allá (d)onde la otra hija mía>

B: <...y le dije: letra mala que traigas te cojo y te arranco la hoja porque usted debe escribir muy bonito y el viernes me trajo el control lo más de bonito y así lo tengo porque ryan me tiene triste así iba pregunta y dice él yo quiere aprender sobre el universo...// >

### 14.3. Marcadores discursivos referenciales temporales

Muy a pesar de que la gramática se ha esmerado en precisar los contenidos temporales (tanto del verbo como del adverbio), el discurso hablado, desprovisto de todo formalismo estructurante, se ha valido de otras formas –representativas de la circunstancia local– para sustentar la referencia temporal a la que puede aludir el verbo. Es el caso de los “marcadores discursivos referenciales temporales”, que se presentan en el discurso como reguladores de esas circunstancias, pero sin una referencia real precisa. En las muestras pueden apreciarse formas como “*por ahí*”, “*hasta ahí*”, “*por allá*” y “*de ahí*” con valor de “*por ese tiempo*”, “*hasta ese tiempo*”, “*hasta ese momento*”,

“*por aquel tiempo*” y “*desde ese momento*”, respectivamente<sup>9</sup>. Resulta peculiar la posición en que estos marcadores aparecen: algunas veces se encuentran precedidos de un verbo al cual hacen referencia (en ese caso, el carácter de indefinido es más acentuado). Otras, el precedente puede ser una frase preposicional con valor adverbial temporal de la cual resulta ser soporte o reafirmativo. Aún así, su grado de imprecisión persiste:

B: <Ya eso fue en el año que, y eso fue en el 59, de ahí no fui más//>

A: <¿Hasta qué año llegaste?//>

B: <Hasta quinto de primaria yo terminé la primaria a los 13 años por ahí.//>

A: <el viejo siguió haciendo/>

B: <No, cuando é(l) se fue pa' Venezuela ya yo tenía mujé' ya, ya no tenía,... mi mamá murió... magíne(se) que yo no la conocí, no a(l)cancé a conoce(r)la (es)taba muy pelao o que tenía por ahí año y pico o dos año(s)//>

En este último ejemplo puede notarse que el valor temporal de “*por ahí*” está determinado además por el acusativo “*año y pico o dos años*”. Pero si fuera otro complemento, éste mantendría su valor locativo. Caso similar ocurre con “*ahí*”, en el cual, si precede a la predicación de una cláusula, adquiere valor temporal. Y, si por el contrario, aparece pospuesto al núcleo de la predicación, el verbo asume el valor locativo:

<sup>9</sup> En la gramática de nuestra lengua, es muy común encontrar las manifestaciones del tiempo contenidas en los verbos que empleamos en los actos comunicativos. Estos tiempos, podemos medirlos desde nuestro presente, y entonces todas las acciones verbales que nos representan se hallan situadas mentalmente con anterioridad, con posterioridad o en coincidencia con el momento en que hablamos; de aquí el pretérito, el futuro y el presente, como tiempos fundamentales. “En este caso medimos directamente el tiempo, y atribuimos valor absoluto a la posición que ocupan los diferentes “tiempos” del verbo en nuestra presentación. Se trata por lo tanto de tiempos absolutos o directamente medidos...” (Gili Gaya, 1961: 150-151). De acuerdo con esto último, resultan dos aspectos fundamentales: el soportar la concepción del tiempo verbal mediante el contexto, y con la presencia de otro verbo o adverbio. Para el primer caso, no hay duda de que el análisis del discurso oral como el que a aquí se propone, descansa enteramente en condiciones socioculturales; máxime cuando la forma (oral) en que se presenta la comunicación, exige más presencia de soportes extralingüísticos que lingüísticos. Y, para el segundo, es indiscutible que la condición de *ad verbum* (adjunto o por el verbo), implica la ayuda, el complemento del verbo que amplía el contenido circunstancial.

*B:* <Bueno, eh ahí cuando uno habla de universidad, aquí siempre habla de prácticamente...//>

*B:* <...Esta situación no, de que la universidad a veces no, no representa todo lo que deben representar entonces empieza ahí a trabajar lo que es el, el sentido de la persona...// >

#### **14.4. Marcadores discursivos referenciales temáticos.**

Con este nombre se han identificado todos los marcadores que tienen como finalidad referirse, bien de manera retrospectiva, bien proyectiva, al referente al que aluden. Por su estructura, no se confunden con los referentes anafóricos o catafóricos, pero, por estrategia y funcionalidad comunicativa, resultan tan determinantes como aquellos. Los marcadores discursivos de este tipo siempre aparecen como el elemento de transición entre el final de un período discursivo y el comienzo de otro que es referencialmente consecuente con el primero: son comunes entre los hablantes de Barranquilla y entre muchas otras comunidades de habla de la Costa Caribe colombiana. En las muestras se detectaron: “*digamos*”, “*también te diré*”, “*ya lo dije*”, “*así cómo te digo*”, “*como por decir*”, “*cómo te explico*”, “*como dirías*”, “*qué te iba a decir*”, “*como es*”. Algunas veces, incluso, pueden funcionar como re-estructuradores discursivos.

*B:* < Mi papá es este, cómo es... o sea él trabaja lo, lo que sea, é(l) trabajaba (lo) que le aparezca//>

*B:* <Por lo menos, yo desde niño me gustó haber sido ingeniero, haber sido abogado, si hubiera podido culminar, ingresar a la Universidad, hab(r)ía estudiado ingeniería civil o abogado o doctorado en ciencia sociales y política pero como le dije ahorita, la parte económica influyó mucho.// >

De todo lo planteado, finalmente puede inferirse que los marcadores discursivos son elementos constituyentes de la competencia comunicativa de cualquier hablante, específicamente de la comunidad de habla barranquillera. Ello se refleja en cada uno de los componentes de dicha competencia: gramatical o lingüística, sociolingüística y estratégica. De la misma manera, y como quiera que los marcadores discursivos dejan su “estatus” gramatical para asumir otro discursivo, exige una redefinición que abarque, no sólo la concepción pragmática o comunicativa y teórico-semántica, sino también la sociolingüística. Pues es justamente en el ámbito de la interacción lengua y sociedad donde el marcador discursivo delinea su naturaleza formal, significativa y funcional. Además, es en el

proceso sociolingüístico dentro de la comunidad de habla donde el marcador discursivo puede, incluso, llegar a estabilizarse mediante procesos de gramaticalización, trascender su carácter variable y llegar a convertirse en parte de la gramática formal de una lengua (por ejemplo, “*ni*” o “*donde*”). Por otro lado, los hablantes de la comunidad de habla de Barranquilla tienen en su sistema lingüístico-comunicativo un registro significativo de marcadores discursivos gramaticalizados de acuerdo con ciertas funciones discursivas. Sinteticemos estos marcadores en la siguiente tabla:

### Categorización de los marcadores discursivos en el habla de Barranquilla

<b>APELATIVOS</b>	Hijuemadre, oye, hermano, tú sabeh, oyó	
<b>PREPARADORES</b>	de pronto, este, esto	
<b>ASENTIVOS</b>	Ya, ah ya bueno, ajá, claro, verdá, lógico, ah bueno, eso es, exacto, exactamente, va pueh, sí claro,	
<b>CONCLUYENTES</b>	Ya, bueno, entonces, así, o sea, nojoda, ajá, nombre, y eso, pues, todo eso, y to'eso, así, para qué, y tal, mejor dicho pero ajá	
<b>PERSUASIVOS</b>	La verdá, en realidad, nombre, verdá, prácticamete	
<b>EXPLICATIVOS</b>	O sea, es decir, esto es, a saber, bueno, entonces, claro, entonces qué pasa, por ejemplo, pues	
<b>MANTENEDORES DE LA ATENCIÓN</b>	Usté sabe, tú debes saber, tú sabes muy bien, oyó, fíjese usté, a ver, entiende, ¿sí?, ¿cierto?, dígame usté, ya me entiendes, ¿ya?, ¿no?	
<b>RE-ESTRUCTURADORES</b>	Bueno, por lo menos, por ejemplo, ya, entonces, ajá, nombre, este, pues, prácticamete, de pronto, imagínese usted, en ese momento, a ver, digamos, por tanto, en realidad, o sea, ya te digo	
<b>MARCADORES DE APERTURA DEL DISCURSO</b>	por ejemplo, ya, bueno, entonce, o sea, nojoda, ajá, nombre, este, pues, claro, la verdá, de verdá, por lo menos, no, a ver, resulta que, hombre, ombe, caramba, yerda	
<b>MARCADORES DE CIERRE DEL DISCURSO</b>	Pues, ya, bueno, entonces, así, ajá, verdad, no, así, no y figúrese, ah bueno, y todo, y todo eso, claro	
<b>CAUSATIVOS</b>	Bueno, o sea, entonces, verdá, pues, donde, en donde, a ver	
<b>REAFIRMATIVOS</b>	<b>Referenciales locativos</b>	Aquí, allá, ahí, por aquí, de ahí, por acá, de allá, allá, por allá, acá, por ahí
	<b>Referenciales modales</b>	Así, algo así
	<b>Referenciales temporales</b>	Ya, por ahí, ahí, por allá, no, hasta ahí, de ahí
	<b>Referenciales temáticos</b>	Esa, ese, eso, esos, también te diré, digamos, ya lo dije, así como te digo, por decir, cómo le explico.

<b>MARCADORES CONJUNTIVOS</b>	<b>Conjuntivos ilativos</b>	Por ejemplo, es decir, en estos momentos, en realidad, a ver, ya, de pronto
	<b>Conjuntivos copulativos</b>	Bueno, entonces, aquí, o sea, por lo menos, de pronto, donde, ya no, a ver, prácticamente
	<b>Conjuntivos Contrastivos</b>	Bueno, entonces, aquí, o sea, en realidad, por ejemplo, donde
<b>MARCADORES DISCURSIVOS REFERENCIALES CON CARÁCTER INDEFINIDO</b>	<b>Reafirmativos locativos</b>	Allí, allá, acá, por acá, de allá, de ahí, ahí, aquí, de aquí, desde ahí, por ahí,
	<b>Reafirmativos temporales</b>	En ese momento, por ahí, desde ahí, ya, por allá, aquí
	<b>Reafirmativos modales</b>	así

## Bibliografía

- Abraham, Werner. (1981). *Diccionario de terminología lingüística actual*. Madrid: Gredos.
- Aguilar, L *et. al.* (2002). Los marcadores discursivos en la lengua oral informativa en Congreso internacional de análisis del discurso: lengua, cultura y valores, Departamento de Filología española, UAB, Pamplona, noviembre de 2002.
- Alamar, Isabel. (2003). “Marcadores discursivos: exponiendo, estructurando ideas, haciéndonos entender” en <http://realidadliteraliespana.es>.
- Gimeno, Francisco. (1987). “A propósito de comunidad de habla: «the social dimension of dialectology» de J. P. Rona” en López Morales, Humberto y Vaquero, María. (Eds.). *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española, pp. 689-698
- Charaudeau, Patrick. (1995). *Grammaire du sens et de l'expression*. Paris: Hachette Education.
- Gili Gaya, Samuel. (1961). *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona: Bibliograf.
- Guiraud, Pierre. (1997). *La semántica*. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. A. K. (1998). *El lenguaje como semiótica social: la interpretación social del lenguaje y del significado*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.
- Nieto García, Jesús Manuel. (1995). *Introducción al análisis del discurso hablado*. España: Universidad de Granada.
- Portolés, José. (1998). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Marcadores del discurso*. Barcelona: Ariel.
- PRESSEA. (2002). (Proyecto para el estudio sociolingüístico de Español de España y América en el Caribe colombiano, Barranquilla).
- Revilla De Cos, Santiago. (1988). *Gramática española moderna: un nuevo enfoque*. México: McGraw-Hill.

- Richards, Jack; Platt, John y Platt, Heidi. (1997). *Diccionario de lingüística aplicada y enseñanza de lenguas*. Barcelona: Ariel.
- Rodríguez Cadena, Yolanda. (1997). "Tendencias de variación sociolingüística en la ciudad de Barranquilla" en Revista *Polifonía*, nº 1, (Octubre-Diciembre), Barranquilla, pp. 109-134.
- Rodríguez Cadena, Yolanda. (1999). "Marcadores discursivos en el habla Barranquilla" en Revista *Litterae*, nº 8, (Abril), Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, pp. 197-220.
- Schiffrin, Deborah. (1988), "El análisis de la conversación", en *Panorama de la Lingüística Moderna*. IV El lenguaje: Contexto sociocultural, Cambridge University Press, 1988; 299-327
- Silva-Corvalán, Carmen. (2001). *Sociolingüística y pragmática del Español*. Washington: Georgetown University Press.